

Opini3n y participaci3n

El nou govern i el valencià

Abelard Saragossà

TAULA DE FILOLOGIA VALENCIANA



► Entre els valencians que volem potenciar l'ús del valencià, hi ha esperança pels aires que vibren en la Generalitat i en tants ajuntaments. Els qui desitgem que hi haja més identificaci3n entre el poble valencià i la seua llengua pr3pia tenim molta il·lusió per un futur que volem més favorable a l'ús del valencià i a la identitat valenciana.

Siga quina siga la ideologia política de cada membre de Taula de Filologia Valenciana, estem convençuts que l'ús del valencià augmentarà en les Corts Valencianes. Volem que el nou govern estiga al costat del valencià per a tractar-lo com es mereix: una llengua que, per la marginaci3n social que ha patit des de la destrucci3n del Regne de València, fa que els valencians no parlem amb seguretat. Per aix3 necessitem mitjans audiovisuals en què els valencians pugam identificar-nos com a parlants i com a valencians. La futura radiotelevisi3n pública i la societat valenciana haurien de ser carn i ungla.

També necessitem que l'escola valenciana continue practicant cada dia una estima immensa cap als alumnes i cap a la societat. I necessitem que els pares valencians miren l'escola amb adhesió i amb confiança. Els valencians necessitem augmentar la cohesió de la nostra societat, necessitem incrementar la nostra autoestima. L'escola valenciana i els pares dels alumnes s'han d'ajudar mútuament per a que els valencians sigam més solidaris entre nosaltres i tingam una vida més plena i més satisfactòria.

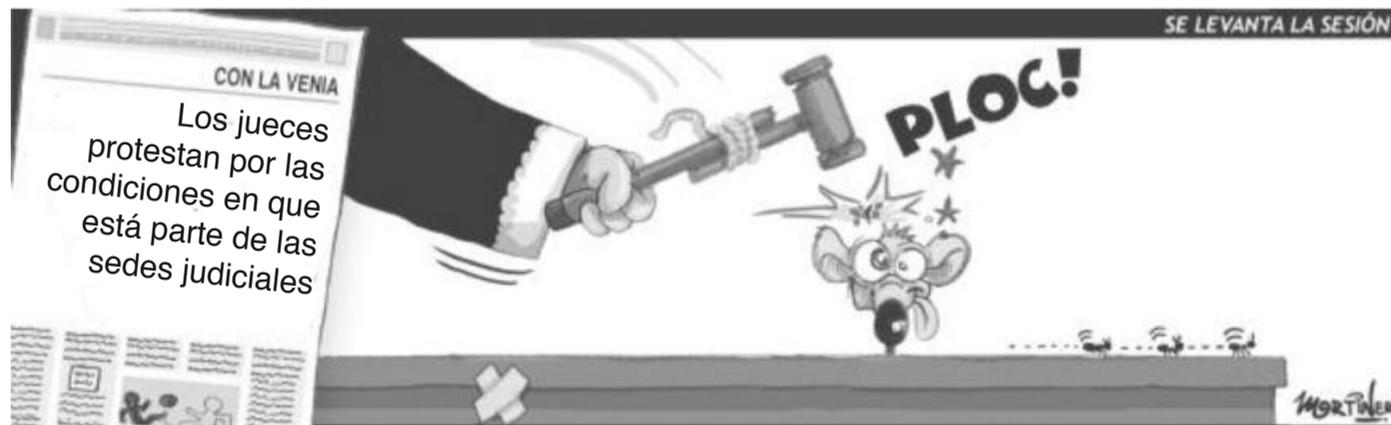
En Taula de Filologia, pensem que la millora material i la formaci3n en valors ètics deuen anar unides. La societat valenciana està preocupada per la indústria, per la desocupaci3n, pels salaris, per la corrupci3n, per la contaminaci3n. Si la superaci3n de les necessitats econòmiques va unida a la dignificaci3n del poble valencià, hi haurà més solidaritat interna, serà més factible que les necessitats personals i les comunitàries es conjuminen i es reforcen mútuament.

Els valencians hem de recuperar la confiança en nosaltres com a poble. Caldrà dialogar, caldrà tindre confiança en els qui no pensem com nosaltres, sense sectarismes. Taula de Filologia intuïx que en el govern valencià hi ha il·lusió i voluntat de regeneraci3n social, ètica, econòmica... I esperem que potenciarà amb decisi3n l'ús social del valencià. Eixes actituds ens omplirien de satisfacci3n. Ens trobem davant d'un canvi històric, encara que només serà efectiu si debatem molt, si ens coordinem molt, si reflexionem molt sobre els efectes positius i els negatius de les nostres accions.

Taula de Filologia s'ofereix a col·laborar amb el govern valencià, sobretot per una docència constructiva (mai negativa, repressora), la qual ha de potenciar el model lingüístic que els valencians necessitem. Un model que no volem elitista (actitud incompatible amb l'esquerra), sinó elaborat pensant en totes aquelles dones i aquells hòmens que cada dia treballen, conviuen i s'estimen en el territori que va de Vinar3s a Oriola. Un model identifica-

La caja negra

POR MORTINER



dor com a valencians, humaniste, democràtic. I, justament per aix3, assimilable i practicable per a la immensa majoria de valencians.

Yo también, señor Ribó

Matías Alonso Blasco

PORTAVOZ DE LA COMISI3N CÍVICA POR UN HOSPITAL DIGNO EN CAMPANAR



► Yo también quiero una cita con usted, señor Ribó; soy «el cabecilla, siempre el mismo», según me define alguien que se me ha adelantado y que quiere hablarle de mí. No pasaría nada si antes este señor no hubiera escrito una especie de artículo en el que demuestra que no tiene ni idea de lo que está hablando, y lo peor, que se la *suda* tenerla o no tenerla.

En primer lugar, yo no le voy a pedir que deje a algún constructor amigo mío destruir La Fe de Campanar; le pediré simplemente que no haga nada en un asunto que a usted no le concierne porque quien tiene las competencias ya decidió y lo hizo de acuerdo con lo que los ciudadanos y ciudadanas venimos pidiendo desde hace cuatro años y medio. La nueva consellera, **Carmen Mont3n**, cumplió la palabra dada a la ciudadanía por el hoy president, **Ximo Puig**, para más *inri* firmando sobre una carpeta que sostenía «el cabecilla, siempre el mismo» (no conozco a ningún cabecilla que no sea siempre el mismo).

Le voy a explicar a usted, señor Ribó, por qué hemos dejado de hacer manifestaciones, y es que no es de bien nacidos... Como ese señor del buen yantar nunca vino a nuestras manifestaciones (quizá porque, según él, eran «contra el PP») no sabe o no le han contado que en la última, como las víctimas del Metro, decidimos dar un voto de confianza a los autores del primer gesto amistoso en cuatro años y medio, así que si don **Antonio Vergara** quiere manifestaciones contra Ximo Puig, ya sabe... a la calle, él mismo. Nosotros volveremos el 17 de septiembre, a explicar a quien quiera oírnos la evoluci3n del tema.

Somos tan malvados que aun exigiendo rehabilitar y no demoler (como exige ese señor que le quiere meter a usted por medio) vamos a asumir lo que diga un informe realmente independiente sobre el estado de unos edificios por los que

este «cabecilla» pasa a diario cuatro veces desde que tenía siete años. Los ví construir y doy fe de que están mucho mejor que otros mucho más viejos pero que reciben un mantenimiento suficiente... en la Fe bastan unos litros de lejía y un poco de decencia para ponerla a funcionar, algo que no existía en el anterior Consell.

Este señor acusa ahora a quienes nos han escuchado de buscar la aprobaci3n fácil... tan fácil como la hubieran tenido tres consellers anteriores del PP, dos de ellos imputados por mangarrufas varias. Tan fácil como que basta sólo con hacernos caso y hablar, algo que para alguno, incluso de la *gauche divine*, se torna inmensamente difícil... luego, escriben lo que escriben.

Acabo, señor Ribó, aclarándole que «el cabecilla» es **Matías Alonso**, un socialista que siempre vivió a cien metros de La Fe, cuyo apoyo a sus vecinos molestaba sobremanera al PP. Y, por lo que veo, no sólo al PP, pero orgulloso de lo que hemos conseguido entre todos.

La necrópolis de Europa

Abel Ros

SOCI3LOGO



► Carlos es un viejo amigo de la universidad. Le conocí en el club social, la cafetería de la Universidad de Alicante. Coincidíamos a la hora del café. Recuerdo que se solía pedir un vaso con leche, bien cargado de Cola Cao. Durante el último año de carrera, a través del programa Erasmus, Carlos hizo un intercambio universitario con Bárbara, una joven que cursaba economía en la Nacional de Atenas. Tanto le gustó Grecia que volvió para quedarse. Se casó con Amelia y encontró trabajo como economista en un banco de Salónica. Desde entonces, nunca he perdido el contacto con él. Nos escribimos por correo electrónico y recientemente por wasap.

El domingo pasado recibí un mensaje de él, que decía: «Estoy en la plaza Sintagma y tengo la piel de gallina; siento la democracia». Durante estos años —desde que Grecia entró en el pozo de las gracias— Carlos me decía que «la situaci3n helena es más grave de lo que parece». Tanto es así que muchos mendigos —exfuncionarios y exempleados administrativos— acuden a los conventos a cenar la *sopa boba*, un caldo con fideos

parecido al que servían a los condenados en los campos de exterminio. A las diez de la noche, las *serpientes* acuden a los contenedores de basura. Las serpientes son los brazos de los nuevos pobres, que buscan entre las sobras de los pudientes algún yogur caducado para llevárselo a la boca. Por las calles de Atenas se entremezclan las barrigas de *los de arriba* con los cuerpos desnutridos de *los de abajo*. «Somos —me decía— la necrópolis de Europa. Un país que nunca levantará cabeza mientras siga con sus púas».

El otro día, le escribí a Carlos. Quería saber cómo estaba la situaci3n en Grecia tras el referéndum. Me dijo que a la troika le había sentado como «una patada en el culo» el «acto chulesco de **Tsipras**». Al parecer, el problema es Syriza. La estrategia de **Merkel** reside en tensar la cuerda, hasta que la izquierda caiga y se convoquen elecciones. Algo improbable —dice Carlos— porque la soberanía popular ha dicho no a las políticas de austeridad. Desde que se declaró el corralito han aumentado los hurtos callejeros, los destrozos en cajeros y los atracos a los bancos. La gente quiere huir del país. Grecia desprende el olor a cadáver de los enfermos moribundos. Los medios de comunicaci3n están enfrentados. Mientras los afines a Syriza muestran un escenario esperanzador, los que barren para Merkel temen lo peor, la salida de Grecia del euro.

También es cierto —me cuenta Carlos— que en Grecia se han hecho las cosas mal. Ese país siempre ha sido reactivo a pagar impuestos, el gasto público no está equilibrado: la Iglesia y el Ejército se llevan la mayor parte. No fue *trigo limpio* con la transparencia de sus cuentas y ahora pasa lo que pasa. Por mucho referéndum que se convoque, Grecia tendrá que pagar sus púas. Las pagará, porque si no lo hiciera estaríamos ante los preámbulos de un conflicto intraeuropeo, por el agravio comparativo. Por ello, la situaci3n es muy complicada. Si Tsipras cede a los dictámenes de Merkel, Syriza será un cadáver político que se llevará por delante a los *populismos* europeos. Si resiste, si se mantiene en sus trece, las tensiones sociales aumentarán y la crispaci3n económica pasará factura a las bolsas europeas.

Por ello —dice Carlos— lo más justo sería un acuerdo que estableciera un nuevo marco de convergencia para toda la Eurozona. O dicho de otro modo, que los privilegios concedidos a Grecia fuesen compensados —de alguna manera— a los otros de la parrilla. Con ello salvaríamos el «agravio comparativo» y los efectos colaterales de una Europa sin helenos.